

Amartya Sen, UN HOGAR EN EL MUNDO.
MEMORIAS, Editorial Taurus, Barcelona, 2021
(541 pp.), ISBN: 978-84-306-2475-1



Jordi Roca Jusmet

Universidad de Barcelona

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7766-3759>

jordiroca@ub.edu

Es este un libro, magníficamente escrito, de memorias de Amartya Sen o más específicamente de sus intensos treinta primeros años, vividos en diferentes "hogares en el mundo". El libro está escrito cronológicamente con algunas referencias a momentos posteriores de su vida.

Sen, galardonado con el Nobel de Economía en 1988, nació en 1933 en Bengala, en Daca (actual Bangladesh). Su padre era profesor universitario de química y su madre había actuado en teatro. Empezó la escuela en Daca en un centro llamado St. Gregory de una fundación estadounidense, muy competitivo y de gran prestigio académico, pero del que no tiene un buen recuerdo. Poco después se trasladó a vivir con sus abuelos maternos a Santiniketan (actualmente en Bengala Occidental, India) para ir a la escuela innovadora, cuyo principio básico era la libertad, fundada por el poeta Rabindranath Tagore, gran amigo de la familia. La experiencia no pudo ser más satisfactoria en el ambiente no competitivo y no punitivo de la nueva escuela a la que dedica el capítulo "Escuela sin paredes", y que estaba basada en despertar la curiosidad de los estudiantes y fomentar el debate. Sen explica la anécdota de que, recibido el premio Nobel, visitó su antigua escuela de St. Gregory y el director buscó su expediente para mostrarlo a los actuales estudiantes decepcionándose al ver su clasificación -i33 sobre 37 alumnos!- y que le comentó que debía volverse buen estudiante después de abandonar esta escuela.

Sen se vio muy influido por su abuelo materno, un erudito sobre sánscrito y cultura hinduista popular, con el que tenía, de forma muy precoz, largas conversaciones. Su abuelo era de tradición hinduista pero convencido de las mutuas influencias provechosas entre las culturas hinduista y musulmana; Amartya Sen nos explica que cuando le expresó a su abuelo que lamentaba ser cada vez más escéptico sobre cuestiones religiosas y quizás se había equivocado al intentar hacerle llegar estas cuestiones, su comprensiva respuesta

fue: "No estaba equivocado, ¡has abordado la problemática religiosa, y te has ubicado, me parece en la parte atea -la Lokayata- del espectro hinduista!" (p.86).

Sen vivió con amargura -como toda su familia- la violenta división de la India tras la independencia y nos explica el impacto que le produjo en su infancia que un musulmán cayera en sus brazos tras ser apuñalado por el simple hecho de su religión. Ello influyó en que, durante toda su vida, fuese un férreo defensor de la interculturalidad y crítico de las identidades únicas y de las religiones y nacionalismos excluyentes (que tanta influencia tienen de nuevo en la India actual).

De hecho, el principal hilo conductor de estas memorias es precisamente cómo sus experiencias desde muy niño fueron marcando sus preocupaciones filosóficas y económicas. Aquí tienen también un papel relevante la hambruna de 1943 en Bengala y el desigual cuidado según género que comprobó en sus trabajos de voluntariado en su época de Santiniketan cuando se desplazaba con una báscula por las aldeas pesando a niñas y niños. Estos temas ocuparon luego buena parte de sus investigaciones.

Amartya Sen estuvo también muy influido por el hecho de que diversos miembros de su familia pasaban intermitentemente temporadas de prisión preventiva por su oposición al Raj británico, siendo miembros de diversas tendencias de la izquierda como el ala socialista del Congreso o el Partido Comunista. Se preguntaba tempranamente por las diferencias entre socialismo y comunismo y también vivía, con pocos años, algunas polémicas entre Gandhi y Tagore que se discutían en Santiniketan. Así, aún se discutía que, cuando un terremoto azotó Bengala en 1934, Gandhi no dudó en predicar que había sido un castigo divino por el trato que recibían los intocables; ello enfureció a Tagore que, a pesar de tener el mismo compromiso con la defensa de los intocables, rechazaba este tipo de argumentos. Para Amartya Sen, Tagore, lejos del cliché de poeta místico de sus admiradores anglosajones como Yeats o Ezra Pound, era un pensador muy racional.

Sen dedica un capítulo a discutir la herencia que, después de dos siglos, dejaba Gran Bretaña en la India. Su posición es radicalmente anticolonialista y destaca sobre todo la despreocupación de la metrópoli por la educación en la India en contraste con la política en la Gran Bretaña y la inacción frente a las hambrunas, que ya no se producirían de nuevo en la India postcolonial y democrática (aunque sí seguiría una gran desigualdad y malnutrición crónicas). Sin embargo, destaca también las ventajas de las aportaciones de la cultura y de las tradiciones democráticas occidentales que, sin embargo y paradójicamente, sólo pudieron florecer con la ruptura con el Raj. Sen se siente cómodo con la idea de interacción entre diferentes culturas, pero siempre en un clima de libertad.

En su época escolar, Sen dudaba entre dedicarse al sánscrito (que, además del bengalí, habló antes que el inglés) o a las matemáticas para finalmente entrar a estudiar economía y matemáticas en la Universidad en Calcuta, en el Presidency College. Nos muestra su apasionamiento por la vida de la ciudad de Calcuta y el ambiente intelectual y político en que se movió, aprendiendo tanto en las clases de la Universidad como -o quizás más, nos dice- en los debates en los cafés sobre temas filosóficos, políticos y económicos. Nos describe cómo accedía a las novedades editoriales acudiendo a una librería en la que -su presupuesto no le permitía demasiadas compras- le prestaban libros para leer en una noche. Entre ellos destaca la gran impresión que le produjo la lectura del libro de Kenneth Arrow *Elección social y valores individuales* (1951) con su "teorema de la imposibilidad"; el reto de discutir el resultado de Arrow sería uno de los factores que explica su posterior especialización en el (más bien intrincado) tema de la elección social.

Un pensador muy presente en la mayoría de los círculos académicos y políticos en Calcuta en aquella época, aunque casi ausente en las clases de economía, era Karl Marx a quien le dedica un capítulo. Los profesores de economía descartaban rápidamente la relevancia de Marx aludiendo a su incorrecta teoría de los precios. Sen, fuertemente influido por la lectura de Maurice Dobb, consideraba que el interés de

la teoría del valor-trabajo no estaba en explicar los precios relativos sino en desvelar la explotación del trabajo. Por otro lado, se sentía muy alejado de la postura condescendiente -o como mínimo de crítica muy tibia- respecto a la represión política que se estaba dando en la Unión Soviética, postura habitual en los círculos de izquierda en los que se movía. Ve, sin embargo, totalmente injustificado responsabilizar a Marx de esta represión ya que le considera un gran defensor de la libertad de elección individual, aunque en su opinión sí pecó de desinteresarse por las estructuras políticas que podrían crearse tras la revolución proletaria. En general, Amartya Sen expresa una gran consideración por la obra del pensador alemán y al respecto afirma: "soy de la opinión de que algunos de los usos más fructíferos de las ideas de Marx en nuestro mundo actual (...) tienen que basarse en sus reflexiones generales, a veces en sus observaciones hechas de pasada, que mencionó e ilustró solo brevemente, a menudo sin proseguir con su desarrollo" (p.264).

Durante su etapa de formación universitaria en Calcuta, tuvo un grave problema de salud. Sen nos describe como él mismo -consultando libros de medicina- a los 18 años detectó, contra la opinión inicial de los médicos a los que visitó, que tenía un cáncer de garganta que superó con un duro tratamiento de radiaciones masivas con técnicas que ya estaban casi obsoletas. La etapa en el Presidency College duró muy poco puesto que su padre -a pesar de que sus recursos económicos eran muy limitados- le sugirió la posibilidad de ir a estudiar a Inglaterra. Sen valoró las alternativas y aplicó únicamente para ir a Cambridge donde lo que le acabó de decidir fue el hecho de que allí estaban Maurice Dobb, "seguramente el economista marxista más creativo del siglo XX" y Piero Sraffa, "un pensador de talla mundial tanto en lo que se refería a economía como a filosofía, que había sido amigo cercano y socio del gran pensador marxista Antonio Gramsci" (p.284). Y así, se incorpora al Trinity College en donde el ambiente exclusivamente masculino y de normas rígidas debió contrastar fuertemente, me imagino, con el clima de la vida universitaria de Calcuta.

En los capítulos sobre sus primeros años en Cambridge (muchos años más tarde sería nombrado Master del Trinity College) percibimos el denso clima intelectual y los interesantes debates que allí debieron producirse. Aparecen multitud de nombres de estudiantes compañeros de Sen, la mayoría de los cuales tendrían después carreras de éxito sea en el mundo académico o en el político, incluyendo ministros y primeros ministros. Uno de ellos, su amigo pakistaní Mahbub ul Haq lideró más tarde la publicación de los influyentes informes sobre Desarrollo Humano dentro del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas hasta 1998, año en que falleció; también trabó amistad, entre muchos otros, con los que serían destacados seguidores de Sraffa, como Pierangelo Garegnani y Luigi Pasinetti, y que habían venido para estudiar con él.

Cuando Sen llegó a Cambridge, el debate económico estaba fuertemente polarizado entre los "nekeynesianos" y los "neoclásicos" y en aquella época dominaban los primeros. Sen tiene -lo cual leí con sorpresa- comentarios muy críticos para la mayor representante de la corriente "nekeynesiana", Joan Robinson, a la que caracteriza de "dogmática" por su actitud no solo respecto a los "neoclásicos" sino también respecto al marxismo (que dice no interpretaba adecuadamente). Ella fue un año su cotutora y le propuso -lo que era un tipo de propuesta poco frecuente para un estudiante de licenciatura- que semanalmente leyese un capítulo del manuscrito de *La acumulación de capital* y le formulase sus críticas; él dice que se consideró honrado y que fue muy interesante, pero podemos deducir que la relación no funcionó de la mejor manera ya que Sen concluye que: "ella era mucho mejor hablando que escuchando" (p.335). Sen también comenta que le sorprendía que en un lugar donde dominaba la izquierda, el debate estaba centrado en los problemas de agregación del capital, pero muy poco en la desigualdad, la pobreza y el hambre. Como admirador de Joan Robinson (empecé a estudiar introducción a la economía en la Universidad Autónoma de Barcelona -otros tiempos!- con el texto de Joan Robinson y John Eatwell *Introducción a la economía moderna*, entonces aún no traducido al castellano y distribuido en fotocopias por Joan Martínez Alier) me cuesta aceptar el duro juicio que expresa Amartya Sen: "Joan Robinson adoptó

una postura que de hecho se ha vuelto bastante popular en la India actual: en cuanto a las prioridades, en lo primero que hay que concentrarse es en maximizar el crecimiento económico. Cuando el país haya crecido y se haya enriquecido, entonces puede pasar a ocuparse de la sanidad y todo lo demás. En mi opinión, ese enfoque es uno de los errores más graves de la teoría del desarrollo, porque el pico de mayor necesidad de una buena sanidad y una buena educación sucede cuando un país es pobre" (p.337). El autor también se lamenta del poco interés que encontró en Cambridge respecto a la "economía del bienestar" en la que él estaba interesado.

Según la opinión de Sen, en el Trinity College había un clima intelectual especial (en comparación a otros centros en Cambridge) y mucho más interesante que permitía convivir -e interactuar entre sí- a profesores tan diferentes como Maurice Dobb (miembro hasta su muerte en 1976 del Partido Comunista Británico), Piero Sraffa y el "neoclásico conservador" Dennis Robertson. Su relación con todos ellos fue excelente en lo personal y lo académico y solo les dedica palabras elogiosas. Particular admiración muestra por Sraffa. Este profesor había llegado al Trinity en 1927, huyendo del fascismo italiano, habiendo publicado ya un muy importante artículo, que apareció en dos versiones, la primera en italiano en 1925¹ y la segunda en inglés en el *Economic Journal* en 1926, en el que, en palabras de Sen, demostró "que los fundamentos de la teoría establecida (se refiere al modelo de equilibrio perfectamente competitivo) eran irremediablemente defectuosos" (p.408). Sen nos explica que mucho antes de que se publicara *Producción de mercancías por medio de mercancías* se reunía con Sraffa en su habitación para leer el manuscrito y lo describe en términos casi místicos como "una experiencia tan emocionante como exigente, angustiante y al mismo tiempo estimulante" (p.411). Nos dice también que las ideas filosóficas de Sraffa le fascinaban aún más que sus ideas económicas: como es sabido cuando Ludwig Wittgenstein, uno de los filósofos más reconocidos de la época, estuvo en Cambridge en 1929 se vio tan influido por Sraffa que se habla de un "primer" y un "segundo Wittgenstein", antes y después de dicho año, ya que cambió su visión del lenguaje como algo totalmente formalizable hacia una perspectiva que el propio filósofo caracterizaba de "antropológica"; el economista italiano no daba mucha importancia a dicha influencia y le explicaba a Sen que en un momento había interrumpido sus largas conversaciones con el filósofo alemán porque lo que éste quería demostrar era "bastante obvio" (p.414).

Acabada su licenciatura obtuvo una beca como investigador y decidió hacer su tesis sobre un tema relacionado con la "elección de técnicas" (algo lejos de sus preocupaciones centrales). Una anécdota interesante es la que cuenta sobre el economista Oskar Lange, quien le visitó en Cambridge porque quería hablar sobre el tema de la elección de técnicas. Lange era conocido por sus trabajos de los años 1940s sobre el "socialismo de mercado" que muchos economistas de izquierdas, como el propio Sen, valoraban especialmente. Sin embargo, Lange había hecho un giro radical en defensa de la planificación centralizada de tipo soviético. Sen explica que Lange quería convencerle de la importancia de las prioridades políticas en la elección de técnicas y que para ello acudió a un ejemplo de Polonia. Se trataba de la elección de un lugar cerca de Cracovia (de tradición muy reaccionaria) para instalar la gran acería Vladimir Lenin a pesar de que implicaba sacrificar excelentes suelos agrarios y tener que proveerse de materias primas de lugares lejanos. La razón era que había que crear "una ciudad industrial con un gran proletariado" (p.436) para que la población fuese menos reaccionaria. Recordando esta conversación, Sen se pregunta qué habría pensado Lange, de vivir, cuando la acería se convirtió en un bastión del sindicato católico Solidaridad que tanto hizo por el hundimiento del régimen: ¡la política era ciertamente importante, pero podía evolucionar en trayectorias imprevistas!

¹ Puede encontrarse la traducción en español (corregida por Alfons Barceló) en Piero Sraffa, "Sobre la relación entre coste y cantidad producida", *Revista de Economía Crítica*, n.10, pp. 219-264, 2010. En el mismo número aparece un artículo introductorio de Alfons Barceló (pp.211-218).

Sen finalizó el borrador de la tesis en un tiempo récord de un año, aunque la normativa de Cambridge no le permitía presentarla tan pronto. Ello le permitió compaginar su teórica estancia en Cambridge con una vuelta a Calcuta en donde (con solo 23 años) tuvo, y aceptó, la propuesta de formar un nuevo departamento de economía en la nueva universidad de Jadavpur donde se encontró a estudiantes tremendamente motivados, llegó a dar 24 clases de una hora en una semana en una experiencia extenuante pero que le convenció de algo que muchos profesores descubrimos: solo entiendes bien un tema cuando tratas de enseñarlo a otros. Presentada la tesis recibió una nueva beca para dedicarse a la investigación durante cuatro años en Cambridge que dedicó a su formación en filosofía y matemáticas, a supervisar trabajos de estudiantes y también aceptó la propuesta de impartir clases como ayudante.

Ya casado con Nabaneeta Dev, una famosa poeta y novelista bengalí de la que se separaría años después, estuvo un año de visitante en EEUU, en el MIT, y luego en Stanford. En el MIT estaba Bob Solow y Paul Samuelson para los que tiene palabras excelentes; es más, considera que el ambiente que se encontró en EEUU era mucho más abierto y de búsqueda de la verdad que el más sectario de la "vieja Cambridge". De vuelta a Cambridge, comenta cómo estaba cambiando el ambiente ya que la "ortodoxia" se estaba enfrentando a los "rebeldes". Cuidado porque a los lectores -como a mí mismo- les puede sonar como el mundo al revés: con ortodoxia se refiere a Joan Robinson y en general a lo que llama "neokeynesianos" y con los rebeldes se refiere sobre todo al que caracteriza de "combativo" Frank Hahn y a James Meade que había obtenido en 1957 la cátedra de economía política (que muchos esperaban para Joan Robinson o Nicholas Kaldor). Sea cuál fuese la experiencia personal de Sen, teniendo en cuenta que esto está escrito en 2011 y sabiendo cómo el *mainstream* académico ni siquiera hoy ha asimilado críticas como la de Sraffa de hace casi cien años y que ha enviado al ostracismo a toda la economía heterodoxa (postkeynesianos, marxistas, buena parte de la economía institucionalista, economía feminista, economía ecológica,...) uno esperaría, de una persona tan sensible como Amartya Sen, algún comentario sobre esta evolución para que el lector no conocedor del tema no se quedase con la idea de una economía dominante (especialmente en los Estados Unidos)² abierta a las diferentes tendencias. ¡Bien estaría que actualmente se respetase a los rebeldes!

En cualquier caso, no se trata de un libro sobre historia del pensamiento económico, ni mucho menos sobre el estado actual de la ciencia económica, y recomiendo mucho su lectura. El lector encontrará muchas más cosas de las aquí reseñadas, entre ellas poéticas páginas sobre los ríos de Bengala y muchos elementos sobre la historia de Calcuta y de la India. Vale la pena adentrarse en sus cerca de quinientas páginas.

² Un ejemplo de "depuración" de la economía radical en Harvard a principios de los años 1970s puede verse en: Giorgos Kallis, "La batalla de Harvard o como la Economía se convirtió en la Economía", *Revista de Economía Crítica*, n.17, 2014, pp.163-165.